DOCUMENTO DE TRABAJO

Reporte sintético

"La crisis del COVID-19 y las relaciones laborales en la industria siderúrgica y la agroindustria azucarera en Argentina (marzo-junio 2020)"[1]

Victoria Basualdo (CIC CONICET- AEyT de FLACSO-IICSAL), Silvia Nassif (UNT, UBA y AEyT de FLACSO) y Pablo Peláez (Becario CONICET- AEyT de FLACSO-IICSAL)

Julio 2020

El análisis desarrollado en la versión extensa del DT de trabajo permite sostener que la pandemia y la crisis agudizan contradicciones y problemáticas ya existentes en las diversas actividades específicas. En el sector siderúrgico consideramos como eje ordenador a las distintas estrategias desplegadas por los grupos monopólicos en la rama (Acindar-Arcelor Mittal y Techint) para adaptar las condiciones de producción y contratación de la fuerza de trabajo a las necesidades empresariales, determinadas por los vaivenes del mercado económico en general y el siderúrgico en particular, así como por avance de la pandemia y de las regulaciones estatales respectivas. El análisis de los procesos de conflicto permitió ordenar el período de la siguiente manera:

Principales ejes por etapa de la pandemia del COVID-19 en siderurgia

Etapa	Principales ejes de la etapa
Primera etapa: Mediados de marzo a principios de abril	Intentos empresariales por exceptuar actividades de producción del aislamiento. Disputas desde las plantas por la aplicación de la cuarentena, el cuidado de la salud de los/as trabajadores/as y la "esencialidad" de la producción siderúrgica en el marco de la pandemia.
Segunda etapa: Principios a fines de abril	En un contexto de paralización general de la mayoría de las plantas, se consolida una ofensiva empresarial en base a despidos, suspensiones y rebajas salariales para sus trabajadores/as, con impactos diferenciales en trabajadores/as tercerizados/as y de planta. Las respuestas sindicales son heterogéneas, con primacía de instancias de negociación en algunos casos, y de conflictividad de diferente magnitud en otros.
Tercera etapa: Fines de abril a fines de junio	En un contexto de reapertura de actividades productivas en algunas de las plantas que hasta allí permanecían total o parcialmente paralizadas, las empresas desarrollan condicionamientos a través de medidas como el lockout, amenazas de cierre, despidos de tercerizados/as y avances de flexibilización. Estos ataques empresarios podrían profundizarse hacia adelante. Se registran los primeros casos de contagios en las plantas siderúrgicas y reacciones por parte de los/as trabajadores/as y sus representaciones

[1] Este trabajo es una versión sintética de un Documento de Trabajo realizado en el marco del PICT-2016-0575 "Transformaciones estructurales y relaciones laborales: cambios productivos y estrategias sindicales en la industria siderúrgica y azucarera desde mediados de los años 70 hasta la actualidad", desarrollado en el Área de Economía y Tecnología de FLACSO Argentina y el Programa "Estudios del trabajo, movimiento sindical y organización industrial".

	sindicales, principalmente de base, quienes bregan por la aplicación de los protocolos previamente acordados y el resguardo de la salud de los/as operarios/as. Continúan los conflictos en torno a despidos y suspensiones con recortes salariales.

En un primer momento, primó el intento de exceptuar actividades de producción del cumplimiento del aislamiento; en un segundo el intento por hacer recaer los costos de la crisis sobre los trabajadores/as, por medio de despidos, suspensiones y recortes salariales generalizados; mientras que en un tercer momento, con el retorno progresivo de las actividades en un contexto que continúa definido por la brutal contracción económica, primó el intento de avanzar en despidos, principalmente de trabajadores/as tercerizados/as, y por flexibilizar las condiciones de trabajo de los operarios de planta. Un factor a agregar es que las estrategias de las dos grandes empresas de la rama fueron elaboradas y llevadas adelante en términos internacionales, atendiendo a que se trata de dos grupos empresarios transnacionales.

Las suspensiones rotativas con recortes salariales continúan siendo una de las estrategias predominantes de las patronales en la rama para intentar plegar a los trabajadores y sus condiciones laborales y salariales a los vaivenes en las dinámicas del mercado económico mundial y local. Ante cada contracción económica las empresas amenazan o directamente toman la decisión de despedir y/o retirar líneas de producción del país, y finalizan acordando suspensiones con las representaciones sindicales seccionales y/o de cada planta.

Como hemos evidenciado en trabajos anteriores, los marcos de la negociación y la conflictividad continúan estando en cada planta en particular. Las respuestas obreras y sindicales se dan mayoritariamente por planta, y a lo sumo, por seccional, sin poder trascender hacia una coordinación nacional y, aún en menores proporciones, internacional, más allá de que existen algunas herramientas organizativas para ello. **Frente a estrategias empresarias pensadas en términos transnacionales, la conflictividad que registramos continúa dándose en los marcos de cada planta, pero nunca traspasando ni logrando coordinaciones de base más allá de esas fronteras**. El accionar de la UOM a nivel nacional sigue teniendo poca injerencia en la dinámica de las plantas siderúrgicas, donde se suceden negociaciones y conflictos particulares.

Las redes sindicales internacionales conformadas por conglomerado de empresas siderúrgicas (Tenaris, Ternium, Arcelor Mittal) no tuvieron una gravitación trascendente en la disputa por las políticas aplicadas por las empresas en los distintos países. Las dificultades destacadas por Soul (2018) siguen vigentes, tanto en lo relativo a la construcción de colectivos reivindicativos y un horizonte internacional de demandas y de disputa en torno a las relaciones laborales, como para la vehiculización del accionar sindical a nivel internacional sin la mediación de estructuras y tradiciones políticas e ideológicas locales.

Las dificultades generales para la dinámica gremial dadas por la política de aislamiento condicionan un **accionar sindical que se desarrolla mayoritariamente como reacción ante las distintas estrategias y ataques patronales**, y en forma aún fragmentaria y heterogénea, de acuerdo a condiciones específicas y trayectorias particulares de cada planta de producción. Vuelve a resaltarse, sin embargo, la **enorme importancia que adquieren en las plantas de la rama los delegados y las representaciones gremiales de base**: durante este período en particular, han tomado gran relevancia para canalizar demandas desde los sectores de trabajo, evidenciar incumplimientos patronales, poner en discusión aspectos del proceso de trabajo y la "esencialidad" de la producción siderúrgica, y abogar por el cumplimiento efectivo de protocolos de higiene y seguridad, así como por el cuidado general de la salud de los/as operarios/as. Al mismo tiempo, cabe destacar que **los/as trabajadores/as tercerizados/as, a pesar de los avances logrados en su participación en las representaciones sindicales, continúan viéndose afectados diferencialmente por los ataques patronales**, sufriendo mayores recortes salariales por las suspensiones, viéndose expuestos a mayores riesgos de ser despedidos/as por ruptura de contratos, y siendo objeto de mayores vulneraciones en sus condiciones de higiene y seguridad en el trabajo.

En lo que se refiere a la agroindustria azucarera y en particular a la emplazada en la región del NOA, en donde se vive una emergencia económica, social y sanitaria de proporciones, cabe destacar los siguientes puntos:

Principales problemáticas antes y después de la pandemia del COVID-19 en agroindustria azucarera

Ejes	Principales puntos
Problemas en la agroindustria previos al COVID-19	1) Pérdida de puestos de trabajo profundizada en los años del gobierno de Mauricio Macri 2) Conflictos ligados a la modalidad de contratación entre obreros permanentes y temporarios, siendo cada vez mayor el número de trabajadores temporarios 3) Expansión de la figura del trabajador eventual que originalmente se definía como empleado sólo para un trabajo particular. Existen casos en los que directamente todos los trabajadores están contratados de manera temporal. 4) El problema principal para los obreros temporarios está vinculado a la falta de trabajo al finalizar la zafra. Muchos de estos trabajadores combinan con el inicio de otras cosechas, teniendo algunos que desplazarse de su provincia. 5) "Plan Interzafra" destinado a los obreros que se quedan sin empleo al concluir la campaña del azúcar. Este año, en el contexto de la pandemia, la situación del cobro de este plan de tan sólo 2.300 pesos fue complejo. 6) Pérdida adquisitiva del salario, en un contexto en el que tanto el azúcar como el alcohol han aumentado su precio de manera considerable. Los acuerdos salariales se encuentran vencidos. 7) Asimismo, muchas empresas aducen tener problemas económicos. El caso extremo es el ingenio San Juan: desde hace unos quince años la empresa se encuentra envuelta en distintos problemas judiciales, habiéndose presentado en concurso de acreedores con el cambio varias veces de firmas propietarias. Todavía no se resolvió la tenencia definitiva de la empresa. La situación se agravó en los últimos tres años, peligrando el inicio de la zafra. El grupo empresario que en la actualidad está a cargo del ingenio se denomina Grupo Constructora S.A. El año pasado el ingenio San Juan directamente no molió, a pesar de los preparativos de alistamiento de la fábrica. En este momento la empresa adeuda salarios a los trabajadores.
La agroindustria azucarera frente a la crisis del COVID-19	La totalidad de los dirigentes sindicales consultados consideraron que hasta el momento las medidas oficiales tomadas a nivel nacional en términos de aislamiento respecto de la pandemia han sido acertadas. En las regiones más castigadas por las políticas anteriores, se solicitan políticas económicas estatales que ayuden a sobrellevar la crisis, advirtiendo que esta podría agravarse aún más, con posibles estallidos sociales si el hambre en esos lugares se profundiza. Los gremios exigen ser parte de los Comités de Emergencia que se formaron para enfrentar la pandemia. No se presentó un protocolo de actuación único respecto a cómo enfrentar el COVID-19 en lo que hace la particularidad de la actividad. En el mes de julio en la empresa Ledesma ya se registran trabajadores contagiados de COVID-19 y los últimos datos indican un aumento alarmante de casos, temiéndose un posible colapso del ya castigado sistema de salud en la Provincia de Jujuy, marco en el que los trabajadores del sector reclaman mejores condiciones en los insumos para atender a los pacientes junto a una mejora en las condiciones de trabajo.

En términos de las urgencias, se destaca la necesidad de recuperar los puestos de trabajos perdidos durante los últimos años, en especial con el gobierno de Macri. Al ser la actividad azucarera el motor de la región, la disminución de los puestos de trabajo repercute en toda la población. Uno de los casos más complejos es el del ingenio San Isidro, en el que se registra el cierre de comercios y en donde se vive una situación de miseria en el que las personas no cuentan con los recursos para alimentarse correctamente. Lo mismo sucede con los trabajadores del ingenio San Juan, ex ingenio de CONASA, con el agravante de que todavía no se sabe si el ingenio molerá. La situación en estas localidades podría volverse explosiva.

Frente a la pandemia y al ASPO se agudiza la problemática preexistente vinculada a la **falta de estabilidad laboral y la necesidad de que haya más trabajadores en condición de permanente**. La estrategia que

llevaron a cabo las empresas hasta el momento fue: esperar la jubilación del trabajador, no otorgando ese puesto de trabajo a otro temporario, o tener a todos los trabajadores en carácter de temporarios como ocurre en el caso del ingenio San Isidro. En Tucumán sólo el 10% de los afiliados a FOTIA está empleado de manera permanente. En ese sentido, las medidas de ASPO han afectado principalmente al sector más vulnerable de la actividad que son los **trabajadores temporarios y eventuales**, pues no pudieron salir a buscar otros ingresos durante la pandemia por las medidas de aislamiento. También se registraron conflictos de los trabajadores que se encontraban realizando tareas de cosechas fuera de sus provincias para poder regresar a sus hogares.

En el caso de los temporarios, previo al COVID-19 uno de los reclamos estaba vinculado al **escaso monto del "plan interzafra"** por el que les corresponde tan solo 2.300 pesos por mes, y también la indignación porque muchos ni siquiera pudieron recibir este beneficio. Según registros de la FOTIA de 14.275 trabajadores que solicitaron el plan sólo pudieron cobrarlo el 18%. Asimismo, con el ASPO algunas empresas han demorado el ingreso de los trabajadores temporarios.

En este contexto de pandemia se agudiza el **problema salarial**, pues los trabajadores vienen arrastrando una pérdida del poder adquisitivo desde al menos cuatro años atrás. Hoy un trabajador que recién se inicia en la actividad recibe un salario de 29.000 aproximadamente, mientras que el trabajador que cumple con el máximo de antigüedad en la categoría más alta cobra alrededor de 55.000 a 60.000 pesos. En general las empresas suman adicionales a estos sueldos en el momento de la zafra, por lo que la demora en su inicio repercute negativamente para los trabajadores permanentes. En estos momentos se están llevando a cabo las discusiones paritarias, y uno de los paritarios tucumanos señaló que la propuesta informal del sector empresarial fue "poco serio e irrespetuoso" pues el año pasado la bolsa de azúcar estaba a 780 pesos mientras que hoy el valor casi se ha triplicado, no viéndose ello reflejado en el salario de los trabajadores. Por el contrario, en el contexto de suba inflacionaria se registra una pérdida del poder adquisitivo de aproximadamente el 80%. La FOTIA exige un aumento del 45% y estima que si no se llega a un acuerdo podría concretar medidas de fuerza.

Todos los dirigentes sindicales consultados coincidieron en que les parecen oportunas las medidas tomadas por el gobierno nacional frente al COVID-19. Sin embargo, algunos si han cuestionado que se les otorgue subsidios a las grandes empresas y reclaman al mismo tiempo asistencia a los trabajadores, en especial al personal temporario quien fue el más perjudicado por las medidas de ASPO.

Frente a la pandemia, los distintos dirigentes sindicales han recalcado la **necesidad de ser parte activa de los comités de crisis del que participen también el sector empresarial, el gobierno provincial y nacional.** En ese sentido piden ser consultados para la elaboración de los protocolos de prevención. El secretario gremial de la FOTIA explica que son ellos quienes mejor conocen las condiciones y necesidades de los trabajadores, y que muchos no están tan informados sobre lo que está ocurriendo y las medidas de prevención, por lo que urge una campaña de concientización sobre medidas de cuidado. Otra problemática vinculada es el ingreso de camiones provenientes de otras provincias, en especial de Buenos Aires. Asimismo, se manifiesta cierta incertidumbre respecto a cómo serán los permisos de circulación para los trabajadores temporarios de otras provincias.

No existe un protocolo único para la actividad y su aplicación es muy diversa, dependiendo de la región. En general las empresas han elaborado su propio protocolo. En Tucumán la FOTIA ha estado trabajando con un protocolo y además se espera que pronto la Estación Experimental Obispo Colombres dé a conocer uno específico para la actividad azucarera. En Salta y Jujuy las empresas dieron a conocer protocolos. La mayoría de estos protocolos coinciden en las siguientes medidas: la provisión de agua con lavandina para la desinfección de zapatos; alcohol en gel para todo el personal; barbijos y/o máscaras o tapaboca; distanciamiento social (1,5 metros de distancia); lugar especial donde el personal pueda lavarse las manos cada cierto tiempo y cambiarse de ropa antes y después de trabajar. **El cumplimiento de estos protocolos también es disímil**, algunos sindicatos denuncian a las empresas por la falta de adecuación a las nuevas condiciones de la pandemia mientras que otros sindicatos señalan que se están cumpliendo todas las normas en el cuidado de los trabajadores.

Respecto al cumplimento de los decretos de necesidad y urgencia, uno de los problemas principales está vinculado a las licencias de las personas de más de 60 años. En Tucumán, según el secretario gremial de la FOTIA el problema no sería con el trabajador permanente al que le corresponde el 100% de los salarios, sino con el personal temporario mayor de 60 años o en riesgo, pero eso se verá cuando comience efectivamente la

zafra porque por ley tendría que pagarles. Podría ser un problema futuro, que los empresarios presenten un amparo y se acojan que ellos no son responsables de la pandemia. Pero hoy no tienen inconvenientes en estos temas. Respecto al COVID-19, hoy en la región del NOA se percibe cierto relajamiento, ligado a los pocos casos de COVID-19 en comparación con el área metropolitana y CABA.

En este contexto parece más urgente que nunca avanzar sobre los problemas estructurales que se presentan en la región del NOA en general y en esta actividad económica en particular, sobre todo en los problemas de los trabajadores. En el caso del ingenio San Juan peligra el inicio de la zafra y los trabajadores y sus familias están inmersos en la desesperación. En el contexto social de la crisis económica, social y sanitaria, la actual situación para la agroindustria azucarera pues esta actividad pasó a ser estratégica para el país pues provee de insumos valiosos como la producción de alimentos y de alcohol -insumo sanitario fundamental para enfrentar la pandemia-. Por lo que es altamente probable que los empresarios del sector se vean beneficiados, pero no así los trabajadores. Por lo que resulta necesaria la intervención del Estado en la preservación de los empleos y en la mejora de las condiciones laborales. Por ello, quizás ésta sea una oportunidad tanto para recuperar los puestos de trabajo, y para pensar salidas originales a la crisis, como alguna vez lo fue CONASA para este sector.

En suma, hoy la situación en las provincias del noroeste argentino es extremadamente grave, pues a la crisis económica y social estructural se añade la crisis sanitaria del COVID-19, precedida por la epidemia del dengue. En la empresa Ledesma ya se registran numerosos trabajadores contagiados de COVID-19 e incluso trabajadores fallecidos, y los últimos datos indican un aumento alarmante de casos, registrándose ya un colapso, como denuncian trabajadores y organizaciones sociales, del ya castigado sistema de salud de Jujuy, marco en el que los trabajadores del sector reclaman mejores condiciones en los insumos para atender a los pacientes junto a una mejora en las condiciones de trabajo. Frente a este panorama se requieren mayores políticas públicas a favor de la clase trabajadora.